

pacios de decisión académica, productiva y gubernamental. Y tercero, consolidar la articulación entre formación y empleo mediante alianzas público-privadas que multipliquen oportunidades para mujeres en sectores estratégicos.

El liderazgo femenino en la alta dirección de la educación superior TP no es un asunto simbólico: es una condición habilitante para que el desarrollo económico tenga rostro humano, regional y justo.

Anamari Martínez, Carla Aceituno, Carmen Versluys, Gloria Iturra, Ingrid Luna, Ivette Monsalves, Mónica Verzini, Trinidad Riesco, rectoras del Consejo de Rectores Vertebral

Ampliar con urgencia la mirada sobre la salud de la mujer

● Durante décadas hemos reducido la salud de la mujer casi exclusivamente a su dimensión reproductiva. Hoy sabemos que esta mirada es insuficiente. Enfermedades como el infarto, la diabetes o el Alzheimer pueden manifestarse de forma distinta en mujeres y hombres, lo que exige enfoques diagnósticos y terapéuticos diferenciados.

Sin embargo, gran parte de la investigación, la formación médica y la práctica clínica siguen basándose en eviden-

cia generada principalmente en varones. Esto contribuye a diagnósticos tardíos, tratamientos menos efectivos, brechas persistentes en salud y por supuesto, menor calidad de vida para nosotras.

Ampliar el concepto de salud de la mujer hacia una visión integral, que considere todo su curso de vida y la participación de múltiples áreas de la salud, no es solo una actualización conceptual es una urgencia sanitaria si aspiramos a una medicina más precisa, equitativa y centrada en las personas.

Klga. Sonia Roa-Alcaíno, académica Facultad de Medicina, Clínica Alemana Universidad del Desarrollo

Educar en igualdad: compromiso comienza en la niñez

● Cada 8 de marzo hablamos de brechas, liderazgo femenino y violencia de género. Son conversaciones necesarias. Pero hay una pregunta clave que no siempre abordamos: ¿cuándo comienza la desigualdad? La respuesta es incómoda, pero clara: empieza temprano.

Empieza en los estereotipos que repetimos sin notarlo, en los roles que asignamos como naturales y en las distintas expectativas que proyectamos so-